

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Paris 27 de Mayo de 1889.

Suplemento

Servicio de la prensa española

Redacc. y Admón

37 y 39 rue Mauberge

Paris.

Sumario: "La Murmuración" por E. Canachio. =
"Un drama en tiempo de Catalina II" (continua.) por el
príncipe Lubomirski. = Poesía = Modas parisienses.

La murmuración.

+

No es una novedad lo que voy a referir; es, por el contrario, lo que pasa tanto en las pequeñas aldeas como en las populosas ciudades. La murmuración es una cualidad innata en algunos hombres, y en la generalidad de las mujeres.

Yo no puedo explicarme de qué proviene ese afán de criticar los costumbres, miradas y ademanes del prójimo, ridiculizándole o despreciándole, como vulgarmente se dice; no comprendo por qué medio mundo se ha de constituir en injusto censor del otro medio.

Escuchad el caso que le acaeció a un amigo mío.

Era el tal un modesto empleado, de los más modestos y laboriosos que he conocido; joven y soltero, llegó a enamorarse de una virtuosa joven huérfana de padre, el cual murió siendo capitán en la última guerra civil.

Fuértil es decir que desde el momento en que el enamorado galán empezó a manifestar sus opiniones respecto a la viuda, llamó sobre sí la atención de todo el vecindario.

El portero de la casa le miraba con aire socarrón.

Una solterona que habitaba el piso principal y que había aventurado algunos pensamientos para el porvenir del joven empleado, plegaba los labios con desprecio cada vez que le veía.

Y hasta la mujer del zapatero de enfrente, en unión con la del portero, entonaba cantares alusivos cada vez que mi amigo entraba o salía de la casa.

Una vez pude escuchar oírto cierta conversación sostenida en el portal por la mayor parte de aquel vecindario murmurador.

— Allí está el mono, — dijo una.

— Vaya un tipo! — replicó otra.

- ¿Y qué amelonado está! Parece que no ve más que por los ojos de la muñeca.

- Lo que está, es muy mal educado - dijo terciando en el debate la solterona. - El otro día me encontré en la escalera, y el grandísimo fatuo no se quitó el sombrero para saludarme... ¿Y qué se habrá figurado que vale ese mequetrefe, roedor del presupuesto, que debe tener más hambre que un maestro de escuela?

- Debe ser un perdido; tiene cara de borracho.

- Nunca falta un roto para un descuido, porque si bien vamos a mirar la viña...

- ¡Oh, la viña! - dijo, bajando más la voz, la vestal forzosa - a mí no me gusta murmurar, pero he visto cosas...

- Cuenta V., cuenta V. - dijeron todos en coro.

- Pues, nada, ya he dicho que no me gusta murmurar ni meterme en vidas ajenas; pero muchas veces por casualidad... se observa...

Todo se estrecharon contra la solterona para no perder ni una sílaba de lo que esta dijese.

- Pues, sabrán Vd. que el administrador de la casa, cuando vino a cobrar el mes pasado se estuvo en el cuarto de la viuda treinta y cinco minutos y medio.

- ¡Qué barbaridad!

- Y con mucha frecuencia suele venir de visita un señor viejo y feo que dicen que es apoderado de pasivas, o algo por el estilo.

- Vamon, si, se apoderará de....

- Claro. Otra más: hace unos días que vino un capitán, también viejo; estuvo mucho tiempo, no siendo esto lo peor, sino que casi tengo la completa seguridad de que la madre no estaba en casa.

- ¡Qué horror!!!...

- ¡Qué Desvergüenza!!!...

- Mañana mismo doy parte al dueño de la casa.

Y sabe Dios lo que habrían dicho más si yo no me hubiera presentado en el sitio de reunión con ánimo resuelto de abofetear a aquellos miserables calumniadores.

Al verme, cada uno se marchó por su lado. Y yo me marché también, huyendo de la empouñada atmósfera que allí se respiraba.

Una hora después, era voz general en la calle que el administrador, cada vez q.º iba a cobrar el alquiler se estaba cinco horas y media en el cuarto de la viuda, y q.º visitaban la casa, cuando aquella estaba fuera, seis viejos feos y ocho capitanes.

No se puede pedir mayor cinismo.

¡Maldita murmuración! - Ella fue la causa de q.º mi pobre amigo renunciara a casarse con una joven q.º hubiera hecho su felicidad. - Ella es motivo de todas las desavenencias y conflictos q.º alteran la paz de las familias. - Por eso no me cansaré nunca de repetir que... me dice un amigo que me está observando - ¡no ves que tú mismo te condenas? Estás murmurando de... los murmuradores.

Tomás Camacho.

Un drama en tiempo

De Catalina II.

(Novela, por el príncipe Loubomirski.)

(Continuación)

- ¿Y vos me la ofrecéis, Catalina II?

- No sé como osáis compararos conmigo. ¿Quiéu soi? Podría aplastaros con mis pies, y, por el contrario, me siento movida a perdonaros. No me dá lástima la aventurera, sino la mujer engañada por uno de mis súbditos...

- No puedo dar crédito a vuestras palabras, - interrumpió Alina.

- ¡Ah! - exclamó la emperatriz. - Vuestra obstinación es extrema. Escuchadme. No os temo, porque nada significáis; pero el nombre que os habéis atrevido a tomar suena mal a mis oídos, y no quiero volverlo a oír. Pues bien, os propongo que Isabel Romanoff desaparezca para siempre, y perdono a Alina Schenck.

- Señora... - dijo la joven.

- Escuchadme - interrumpió la emperatriz; - os desprecio demasiado para vengarme de vos. Habéis hablado del cadalso, y debéis saber que ese suplicio no se levanta en Rusia para cabeza como la vuestra. Haced lo que os digo, y no me acordaré más de vos.

- Pues, ¿por qué os obstináis en insultarme, ya que tanto me despreciáis? Dadme la libertad, y os juro que no volveré a pensar en el trono de Rusia.

- No, ... no quiero daros la libertad sin condiciones.

- ¿Cuáles son?

- No esijo más que una: que os caseis con Ladislao Domanski.

Alina lanzó una estrepitosa carcajada, y dijo:

- ¡Ah! ya lo comprendo todo! Teneis celos y amais a Orloff.

Catalina estaba absorta, y al cabo de algunos instantes exclamó:

- ¿No queréis casaros con Ladislao Domanski?

- La única gracia que pido a V. M. - dijo entonces Alina, cuando por primera vez este título a Catalina, - es que me libere de la presencia de ese hombre, a quien odio tanto como amo a Alejo Orloff.

- ¿De qué barro está formado el corazón de los ambiciosos? - murmuró Catalina. - Yo también he sido ambiciosa; pero tenía sentimientos humanos. He aquí una mujer que no quiere perder sus derechos a la impostura... En esta cárcel no podeis abrigar la menor esperanza, mientras que si os casais con Ladislao...

Alina la interrumpió diciendo:

- Veo que no me habia equivocado; amais a Orloff, y....

- Acordaos, - exclamó Catalina - de que esta conversacion es suprema. La emperatriz de Rusia ha venido a perdonaros, por que se ha compadecido de vos, y porque su corazon se ha sublevado ante la idea de la traicion de que habeis sido victima:

Alina se sonrió irónicamente, y repuso:

- Alejo me ama.

Catalina se dirigió hacia la puerta

- No os haré matar - dijo; - os condeno al olvido y os propongo que elijais entre la libertad en union de un hombre que os adora y el abandono eterno en este calabozo.

- Si no me hallara en vuestro poder, os contestaria con una sola palabra: ¡Salid!

Catalina abrió la puerta y murmuró:

- Os obedezco; pero tened entendido que no habeis aceptado mi perdón y que no volveré a visitaros. Dios os guarde!

En el corredor que conducia a la sala principal de la fortaleza se hallaba la escolta de la emperatriz. Ladislao Domanski, que estaba en dicho sitio por orden de Catalina, lanzó a esta una mirada.

La soberana se detuvo, y le dijo con sincera emocion:

- Nuestro amor me habia interesado. Esa mujer no os ama. Adios, caballero.

Entonces apresuró el paso. Ladislao quiso hablar; pero los soldados se lo impidieron. El gobernador de la fortaleza se acercó acto continuo a la emperatriz, y le preguntó:

- ¿Qué ordena V. M. acerca de esa infeliz?

- Que siga encarcelada, que no se le haga el menor daño y que se olvide hasta su existencia. Ella misma lo ha querido.

- ¿Y su compañero? - continuó el gobernador.

- Ponedle en libertad.

Ladislao Domanski comprendió que debia perder toda esperanza, y permaneció silencioso detrás del grupo de soldados que le separaban de la emperatriz.

Al cabo de un instante oyó el redoble de los tambores y el ruido del carruaje de Catalina, que regresaba a palacio.

El gobernador de la fortaleza se dirigió entonces hacia el jóven, y le dijo:

- Caballero, estais en libertad; pero es preciso que salgais de Rusia en el término de dos dias.

- ¿Si? - exclamó Ladislao. - ¿Y de qué me sirve la libertad? Quiero vivir junto a ella... y me quedo.

(Se continuará)

Arabescos.

±

I.

¿Qué escándalo ha precedido
à la invencion del vestido?

¿Qué delitos tan graves
à la invencion de las llaves!...

II.

El siglo diez y nueve
nació cabeza abajo,
y el corazon se le saltó del pecho
y resbalando le cayó en el cráneo.

Y por esta razon, solo por esta,
los hijos de este siglo caminamos
llevando el corazon en la cabeza.

F. M. Bartrina.

Modas parisienses.

±

No hemos llegado aun à las telas que pudiéramos llamar vaporosas,
pero la transicion se opera en este sentido, y la seda se lleva ya bajo diversos as-
pectos à cual más sutiles y lijeros, tal como lo avanzado de la estacion em-
pieza à exigirlo.

En efecto, el foulard, el surah, la bengalina, la faille sublime, el
satin de verano, bordado ó recamado, la veneciana, etc., todo esto son maneras
distintas de emplear la seda para las toilettes de actualidad. Los grandes dibujos
formando ramajes y flores están muy en boga. Los bordados en relief, aduenados
al dibujo, producen un efecto delicioso. En este género, citaré algo de lo que en ma-
teria de bordados ha obtenido aqui mayor éxito:

Sobre una faille color cobre, bordados multicolores; sobre cachemira-gris,
bordados plata y gris; sobre un fondo heliotropo, bordados negros; sobre vicuña
de verano verde musgo, bordados blancos. La bengalina caoba se ve bordada
en arabache; en fin, se puede variar hasta el infinito con tal que se sepa buscar
la armonia relativa en el conjunto: digo relativa, porque actualmente los más
opuestos tonos se unen y se combinan entre sí, sin que por esto nadie manifieste
la menor extrañeza.

El moiré se lleva siempre mucho para los reversos, vuelos de mangas, y
cinturones. La cinta de moiré oscuro se empleará aun mucho este verano encima de
los trajes claros. — El azul, q.º se quiere hacer salir del olvido, se impone lentamente,
mejor dicho, con gran dificultad. La opinion de Musset, q.º encontraba este color tonto,
parece q.º predomina. Este juicio es algo severo, y bastará un capricho inesperado de la moda
para que el azul vuelva à adquirir su antigua preponderancia. — Stella.

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacc. y Admón.

37 y 39 rue Mauberge
Paris.

Año V. - Núm. 730.

Paris 27 de Mayo de 1889.

La situación.

Es inútil hablar de otra cosa que del viaje de regreso del rey Umberto. Toda la política de la situación está, por decirlo así, en suspenso, y ha bastado ayer y anteayer que circulara el rumor de que el rey de Italia se trasladaba de Berlín a Strasburgo en compañía del emperador Guillermo para que un verdadero pánico se haya producido en el mundo de los negocios y en el de la política, ante el temor de que ese viaje desatentado a la capital de una de las provincias anexionadas pudiese dar lugar a algún incidente desagradable.

De ser esto cierto - lo cual pondremos en duda hasta el último momento - habrá que creer necesariamente que el rey Umberto y Mr. Crispi, ebrios de gozo y de orgullo al verse tan espléndidamente obsequiados en Berlín, han perdido completamente ~~la~~ conciencia de sus actos. De todas maneras, que sea o no verdad lo del viaje del rey de Italia a Strasburgo, lo cierto es que la Gaceta de Colonia lo anunciaba en su número de anteayer, añadiendo que habría gran recepción en la estación y que toda la guaruición desfilaría en columna de honor delante del real viajero. Repetimos que, a pesar del carácter oficioso del periódico que primero dio la estupenda noticia, nos resistimos a creerla, como tampoco queremos creer los telegramas que algunos periódicos de anoche publicaron y en cuya virtud, a la hora en que escribimos, el rey de Italia estaría en camino para Strasburgo, el emperador Guillermo acompañaría a su huésped hasta dicha ciudad, y los dos soberanos pasarían hoy en revista a las tropas prusianas, a esas tropas encargadas de mantener a viva fuerza ~~en~~ la germanización de ese pedazo arrancado a Francia en la más cruel y la más sangrienta de las guerras de conquista que en estos tiempos de civilización se han presenciado.

Que el gobierno alemán haya concebido el pensamiento de pasear al rey de Italia y a su primer ministro a través de la Alsacia

Paris 27 Mayo 1889.

F.º 2.

y de obsequiarle con una última fiesta en Strasburgo, esto lo concebimos y lo comprendemos fácilmente. Mr. de Bismarck no podía abrigar ninguna duda acerca del sentimiento que Francia entera experimentaría al enterarse de este episodio imprevisto de las fiestas que han llenado toda la crónica de la última semana, a lo menos en la otra parte del Rin. El astuto Canciller no podía dejar de pensar que si el rey de Italia, mostrándose más o menos receloso, titubeara en seguir ciertas inclinaciones a que sus compromisos recientes le han lanzado, esa perplejidad desaparecería del todo desde el momento en que, por cualquier acto de imprudencia irreparable, el gobierno italiano se decidiera a romper el puente, como Hernán Cortés quemó las naves, para no sucumbir a la debilidad de volver humildemente sobre los primeros pasos.

Como quiera que sea; cómo es posible concebir que el rey Umberto se dejara arrastrar hasta este punto? Después del exquisito cuidado que había puesto para arreglar su itinerario a fin de no herir las susceptibilidades de la corte de Viena; cómo es posible, sin una torpe ceguera, que el rey de Italia quisiera herir de una manera tan imprudente los sentimientos más delicados de Francia? Sin duda, oficialmente, Strasburgo pertenece a Alemania; pero ¿ignora acaso el hijo de Víctor Manuel que hubo un tiempo también en que Venecia pertenecía al Austria, y por ventura no debería bastar este solo recuerdo para rechazar de su cerebro la desatentada idea de venir a Strasburgo a burlarse de un luto patriótico parecido, igual, mejor dicho, al de Venecia cuando la hermosa reina del Adriático estaba sometida a la dominación austriaca?

¿Olvidaría quizá el hijo del rey caballero (il re galantuomo) que si Italia se ve actualmente libre, independiente y unificada, debelo precisamente a la sangre de los soldados franceses vertida sobre los campos de batalla de Magenta y Solferino, y que sin el concurso heroico, desinteresado y espontáneo de Francia la casa de Saboya no tendría aun más que el Piemonte?

Escritas las anteriores líneas, los telegramas de Berlín niegan terminantemente que el rey de Italia verifique el anunciado viaje de regreso por Strasburgo. Esto ha hecho que renunciera la calma en los espíritus; pero siempre quedará en la conciencia de todos el hecho de haberse proyectado ese viaje, lo cual constituye por sí solo una gravísima, una irreparable imprudencia.

Paris 27 Mayo de 1859.

Fº 3.

Horrible equivocacion. - El ultimo correo llegado del Tonkin trae el relato de una espantosa cuanto veridica historia.

El capitán Rodier, residente de la provincia de Haidsouong, ha hecho fusilar a los marineros annamitas de doce embarcaciones, o sea, un total de cuarenta hombres, tomándoles equivocadamente por piratas.

Los marineros, no tan solo no eran piratas, sino que las embarcaciones que conducian pertenecian todas a la administracion francesa.

Como es natural, esta hecatombe, hija de un siniestro error, ha causado en las provincias de Haidsouong y Haiphong profundissima emocion.

M. Rheinart, residente general, informado del hecho, ha relevado inmediatamente por telegrafo a M. Rodier de sus funciones, nombrando como sucesor a M. Baille, vice-residente de Hué.

Historia de un episodio. - Como continuation a lo que exponemos en la primera parte de nuestra correspondencia, relativamente al proyectado viaje del rey de Italia a Strasburgo, a su regreso de Berlin, no podemos resistir la tentacion de transcribir el siguiente telegrama que viene a explicar en pocas palabras todo lo ocurrido en este asunto:

"(Berlin, 27) La decision del rey Umberto de no separarse del trayecto que ha seguido a su llegada y de pasar por Baden sin tocar la Alsacia y Lorena, ha sido para el gobierno aleman una profunda decepcion.

"Parece que el tren debia detenerse, antes de llegar a Strasburgo, en Haguenau, en donde los dos soberanos hubieran podido revista a la guaruicion.

"Entre los personajes más salientes q. rodean al rey de Italia pretiendese que el rey no habia premeditado en modo alguno esta verdadera injuria contra Francia; pero que al ofrecerle el emperador que le acompañaria hasta Strasburgo, en donde este pensaba ir, Umberto se creyó en el caso de aceptar, y aceptó en el primer momento sin calcular las consecuencias.

"M. Crispi parece que insistia para que el rey no volviese sobre su decision primera, a fin de no aparecer como que éste cedia ante el movimiento general de protesta y de indignacion que se habia levantado en la prensa francesa; pero el rey, mejor inspirado, ha creído más conveniente y más prudente aceptar los consejos que en sentido contrario habia recibido de su embajador en Paris, el general Menabrea.

El regreso. - El rey y el príncipe real de Italia con todo su séquito partieron anoche, a las 9 1/2, de Berlín. En la estación se había suprimido el servicio de honor, en atención a q^{ue} el rey viaja de incógnito.

El rey Umberto y su hijo Despidiéronse afectuosamente del emperador, así como de los príncipes que habían ido a la estación para saludarle. Estaban igualmente presente el conde Herbert de Bismarck y un gran número de generales y altos funcionarios, entre los cuales el burgomaestre.

El emperador estrechó por diferentes veces la mano de M^r. Crispi. El conde Herbert de Bismarck parecía hallarse así mismo en las mejores relaciones con el ministro italiano.

El tren real se puso en marcha acompañado de los vivas de la inmensa muchedumbre que se había reunido enfrente de la estación.

Crónica de la Exposición. - El éxito obtenido ayer, como domingo, por la Exposición excede verdaderamente todas las esperanzas. Como el domingo anterior, y como sucederá seguramente todos los domingos, ayer más de 200.000 personas, se distribuyeron entre la explanada de los Invalidos, el parque del Trocadero y las inmensas galerías del Campo de Marte. Los pueblos circunvecinos de París y los de los departamentos limítrofes dieron ayer su más fuerte contingente de visitantes, como pudo observarse fácilmente por el aire de la mayor parte de ellos y, sobre todo, por sus característicos trajes. Era de ver como esa inmensa multitud de curiosos se extasiaba delante de las maravillas de la Exposición y como esas brava gentes, absolutamente hipnotizadas por el esplendor de los palacios y el lujo de las instalaciones, no cesaban en sus interjecciones admirativas como no dándose cuenta del encantamiento que la vista de tantas cosas sorprendentes y nuevas les producía.

La mayor parte de los visitantes del mediodía se quedaron por la noche en el Campo de Marte con objeto de asistir al espectáculo indescriptible de las fuentes luminosas y contemplar las iluminaciones.

Millares de familias que llevaban consigo sus provisiones se instalaron a la buena de Dios sobre las pelouses y allí comieron alegremente al aire libre, al estilo de las novelas de Paul de Kock o de nuestras romerías de España. El espectáculo que presenta la Exposición todos los domingos es, ^{en esta parte,} realmente curioso y digno de verse.

Por lo demás, se está dando la última mano a lo poquísimo que falta para dejar completamente terminada la Exposición. La sección española - de la que pensamos ocuparnos con alguna detención, aunque por etapas - tendrá definitivamente concluidas sus instalaciones el día de la Ascension. ¡ Ya era hora!

Córdoba: 3010 87120 = Buzel: 2360 = Panamá: 5550 = M^r. España: 38250 = Zaragoza: 307125